

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Orihuela, un mes. 0'50 pt.
Fuera, un trimestre. 1'75 »
Número suelto. . . . 0'15 »
Anuncios y comunicados, á
precios convencionales y pagos
adelantados.

LA CRONICA

SEMENARIO ENCICLOPÉDICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de D. Luis Zeron, Hostales 1.
Y en la administracion de este semanario, San Juan, 40
Toda la correspondencia al Director del mismo.

AÑO IV.

Orihuela 15 de Julio de 1886.

NÚMERO 137.

PARA PLANTARLOS DE VIÑA, se arriendan junta ó separadamente, dos trozos de tierra riego, de 193 tahullas el uno y de 80 el otro, sitos en el partido de Alquerías, término municipal de Murcia.

Para más detalles puede dirigirse el que los solicite, á D. Antonio Canales, calle de Saurin, 2, Murcia.

LA SEMANA.

Estamos en plena feria, es decir nos hallamos en uno de esos periodos en que la característica monotonía de nuestra bella ciudad natal desaparece por completo, para hacer lugar á un órden de cosas muy distinto. Nuestra existencia, comunmente tan tranquila y sosegada, se modifica de pronto, cobrando desde luego nuevo ser, más savia y mayores brios. Los ojos se animan; la sangre circula con doble rapidez; el corazon precipita sus latidos, el alma despierta del eterno sopor en que se halla, y todo bulle, y se mueve, y va y viene, y sube y baja con una alegría, con una animacion y con un entusiasmo, que admira y sorprende y hace dudar de que la estrepitosa Orihuela de hoy sea la pacífica é indolente Orcelis de ayer.

Y ese cambio repentino; esa variacion momentánea pero regular y periódica se comprenden desde luego si en ello se reflexiona un poco. La existencia de los pueblos, así como la vida de los individuos, tiene sus dias de sol, digámoslo así, y sus horas de asueto; horas en que el cuerpo descansa del trabajo material, y dias en que el espíritu se alegra y rejuvenece, si tal puede decirse, al recibir en su seno un rayo de ese astro fecundo que baña con su clara luz hasta el fondo más oscuro del abismo deshaciendo las negras sombras del dolor; dias y horas en que la vida parece más bella, el cielo más puro, el aire más suave, el campo más fértil, y el mar más grandioso; horas y dias, en que se olvidan las luchas pasadas, las penas presentes, y los temores futuros; dias y horas, por fin, que son como el oasis del desierto de la existencia, como el esplendente faro en el tempestuoso mar del mundo, oasis y faro que nos animan y guian en ese triste erial sembrado de abrojos, en ese dilatado océano lleno de escollos, que se llama vida humana.

Por eso es que en esas rápidas horas, y en esos breves dias, el corazon se abre al

tierno halago de una dicha, acaso mentida pero siempre hermosa, y el alma aspira momentáneamente las dulces auras de un placer tal vez imaginario, porque el corazon del hombre es instintivamente propenso á crearse ilusiones, y el alma tiende, casi sin saberlo, á olvidar sus penas, propension y tendencia tan naturales y consiguientes que sin ellas acaso no podríamos vivir, porque ellas son á veces las que curan nuestros males y vigorizan nuestro ser; porque ellas nos arrancan de la tierra y nos elevan al cielo; porque ellas en fin nos separan del prosaismo de la realidad para trasladarnos al idealismo de la poesía.

Esos pensamientos poéticos ó filosóficos, como se quiera que sean, nos los ha hecho concebir más de una vez durante esta época de júbilo, el magnífico espectáculo que ofrece la feria durante las freacas y deliciosas noches del presente mes llamado primero *Quintilio* y luego Julio.

Las suaves brisas de levante perfumadas con el rico aroma de nuestras flores; el lejano murmullo del Segura contestando al apasible rumor de la floresta; la argentada luz de la luna alegrando el espacio donde no llegan los débiles rayos del gas; los brillantes resplandores de los faroles y bombas con que nuestro Excelentísimo Ayuntamiento ha conseguido desvanecer las nocturnas tinieblas; los infinitos gallardetes y flámulas que en elegantes mastiles y con los colores nacionales adornan el espacioso salon central y jardines laterales; el confuso ruido de los organillos, y los acordes armoniosos de la banda municipal; el alegre vocerío de los vendedores; el continuo tránsito de la muchedumbre, quien con sus variados y vistosos trajes dá doble encanto á ese todo ya de suyo interesante; las conversaciones en alta voz; los secretos casi imperceptibles; las sonrisas que se cruzan; las miradas que se encuentran, los suspiros que se confunden; los deseos que nacen; los cuidados que mueren, y las esperanzas que se vislumbran en lontananza, todo eso contribuye á dar tono, colorido y vida á ese cuadro brillante, y á ese panorama *suy-géneris*, que todos los dias, ó mejor dicho, todas las noches, se repite y reproduce para solaz y contentamiento del niño y del anciano, del pobre y del rico, del propio y del extraño.

Si, todo y sobre todo eso, lo que en el

mundo hay de más bello, dulce y encantador para el hombre, es decir, ese ser privilegiado, ese prototipo de la gracia de la bondad y de la hermosura, esto es, esa dulcísima mitad de nuestra alma, y esa parte integrante de nuestro corazon, que se llama mujer.

El bello sexo está representado este año en nuestra feria por lo más selecto y escogido de nuestra buena sociedad; las hijas del Tader, las sencillas pero encantadoras pollas oriolanas, dotadas por Dios con una belleza que atrae, una gracia que seduce, y una bondad que fascina dan en la feria diariamente inequívocas muestras de que nada tienen que envidiar á sus congéneres no siendo raro que algun inesperto pollo, ó algun flamante gallo guarde en su memoria para siempre el dulce é imperecedero recuerdo de estas noches de placer.

Magnífica está la feria, sobre todo en las apacibles horas en que la casta Diana vierte desde el cielo su plácida luz sobre la tierra; horas en que Orihuela entera se cita allí para comunicarse sus impresiones, decirse sus esperanzas, olvidar sus penas, y criticar un poco del prógimo; horas en fin, en que se confunden allí todas las edades, los sexos, las clases y los gustos como si la fraternidad universal dejase por un momento de ser una utopia y pasase á ser un hecho.

Allí hay de todo: cosas que se dan y cosas que se venden; objetos de fácil salida y objetos que no la tienen; seres respetables y entes ridículos, tipos que siempre agradan, y tipos que nunca gustan.

Allí se ven cada noche damas elegantes, mugeres en todo el brillo de su edad y de su belleza, y pollas encantadoras cuyos atractivos son irresistibles; allí tropieza uno á cada momento con hombres que valen y jóvenes que prometen, y allí por fin no es difícil hallar tambien algun tenorio callejero lleno de canas y de años, algun gallo con más espolones que mérito personal, y algun pollo sin sustancia todavía que se puede dar por real y medio, ganándose la mitad lo menos.

Las artes y el comercio han concurrido á esa especie de exposicion con sus productos y efectos más variados y curiosos siendo notables entre todos la rica platería del Sr. Perona de Murcia; la lujosa abaniquería del Sr. D. Juan Villanueva de Valencia y las dos paradas de visutería y objetos de fantasía de D. Abelardo Te-

ruel y D. Fabian Maymon de esta Ciudad.

Joyas y alhajas, porcelanas y viscuits; lampisteria y máquinas de coser; estatuas y caprichos; abanicos y bastones; cuadros y espejos: estampas y cromos; trajes cintas y blondas; cubiertos, calzado y libros; juguetes de todos precios y calidades; espectáculos, vistas y rifas, todo en fin cuanto constituye y forma una feria propiamente dicha, todo está allí al alcance de todas las fortunas y en disposición de satisfacer las necesidades de unos, ó los caprichos de los otros.

Todo, y sin embargo la compra-venta no ha correspondido á las esperanzas concebidas *apriori*, y esa falta de correspondencia era de esperar hasta cierto punto. La época en que este año se ha celebrado nuestra feria no es realmente la más apropiada para esa clase de mercados, y la propiedad rural no ha producido ahora lo bastante para que el labrador, el terrateniente y el artesano puedan adquirir lo que necesitan ó desean.

Cuando se anunció el anticipo de la feria nosotros aceptamos esa innovación creyéndola de buena fe conveniente, como así lo creyó el público en general, y la autoridad iniciadora del pensamiento en particular, pero la experiencia nos ha hecho conocer el error en que estábamos, y hoy confesamos ese error con la franqueza y lealtad que nos distingue.

De la feria de animales nada decimos porque sobre ser este un asunto en que no tenemos competencia alguna, ha sido ella tan exigua y mala que no ha alcanzado apenas las proporciones de un mercado semanal, razón por la que, conceptuamos que no merece los honores de la atención pública.

He quí todo cuanto hoy se nos ofrece decir á nuestros lectores con referencia al acontecimiento más esencial de la semana reservándonos sin embargo la facultad de ampliar en nuestro número siguiente este particular, si para ello hubiese motivo suficiente.

CALDERON Y YO

La vida es sueño, dijo
No se que día
Calderon de la Barca
Que lo entendía.
Más yo, no obstante
Desisto algo del voto
De preopinante.

La práctica diaria
Do quier enseña
Que el hombre, francamente,
No siempre sueña.
No siendo raro
Que se pase las noches
De claro en claro.

Cruza el hombre del mundo
Por el desierto
Unas veces dormido
Y otras despierto.
Bienes y males
Alteran la existencia
De los mortales.

El bien es fuego fatuo
Que errante vaga;
Flor que al nacer se agosta;
Luz que se apaga;
Dulce suspiro
Que el ábrugo se lleva
Con rauda giro.

El bien es una sombra,
Una quimera,
Un eco, un sueño, un mito,
Y en tal manera,
Cuando gozamos
Es que estamos dormidos;
Es que soñamos.

En cambio el mal existe.
Tan claramente
Que el alma en todas partes
Lo vé y lo siente.
El mal se aduna
Al corazon humano
Desde la cuna.

El mal es un achaque
De la existencia
Una fiebre, un insomnio,
Y en consecuencia,
Cuando sufrimos
Es que estamos despiertos;
Es que sentimos.

Así pues y conforme
A mi teoría
Que comprueba la sabia
Filosofía,
Es vano empeño
Decir que para todos
La vida es sueño.

No señor, no mil veces,
Aunque lo dijo
Calderon de la Barca,
Yo sé de fijo
Que el hombre inerme
Segun las ocasiones
Ó vela ó duerme.

Vela cuando le aflije
Alguna plaga;
Duerme cuando la dicha
Su ser halaga,
Y de ese modo
Se prueba que en la vida
No es sueño todo.

Con que basta, el asunto
Es harto grave:
Lo que es la vida humana
Nadie lo sabe;
Dios, desde el cielo
La conoce tan solo
Y á Dios apelo.

Francisco Die.

SUETOS Y NOTICIAS.

No pasa día sin que ocurra algun accidente desgraciado en la especie de escalon que en la calle de San Juan forma la union de las aceras nuevas con las antiguas, donde tanto de día como de noche tropieza todo el que pasa algo distraido, sin fijarse en ese obstáculo que contra la seguridad individual permanece ya en el indicado sitio hace muy cerca de un año á ciencia y paciencia de quien debe y puede evitarlo, produciendo con su descuido las continuas quejas y lamentos de las desgraciadas víctimas que, si hasta ahora no han sufrido más que la caída y el susto consiguientes, el dia menos pensado pueden tener consecuencias fatales.

No hace muchos dias que llambamos la atención de la autoridad local, hácia ese peligro existente en dicha calle, y excitabamos su celo para que dando la órden de continuar la recomposicion del embaldosado, se hiciese desaparecer; pero viendo con sentimiento que no fueron atendidas nuestras quejas, y que el peligro continua, volvemos á hacer aquella indicacion, protestando de la indiferencia con que se ha mirado la seguridad individual, en este caso concreto, y prometiéndonos que en lo sucesivo se atenderá como es debido á evitar mayores males.

¡Que poco original y lógico es «El Dia»!

Para contestar á los sueltos que le dirige LA CRÓNICA en sus números 135 y 136, copia literalmente aquellos párrafos que más gracia le han hecho, y volviéndolos, como si digéramos, por pasiva, trata de aplicarnos su sentido, no comprendiendo sin duda el periódico romerista que ese modo de discutir está ya en desuso por lo antiguo, gastado é impropio que es.

De los cuatro puntos que comprende el tercer aparte del noveno suelto que publicamos el jueves último, no contesta más que á uno, él sabrá por qué, y aun eso haciéndose el desentendido y refiriendo officiosamente á los que él llama nuestros nuevos amigos, lo que á él solo atañe y es aplicable.

Desengañese de una vez para siempre el *ilustrado* semanario dominguero; sus réplicas en defensa de una cosa que no la tiene, y sus argumentos en prueba de sus utópicas lucubraciones, son los únicos defectos que hoy por hoy dan lugar á no escasos comentarios, y á risas no poco significativas.

Por lo demás, «El Dia,» que nos achaca el defecto de meternos en todo, bien pudiera repasar la coleccion de sus exabruptos periodísticos, y entonces vería que no á LA CRÓNICA, sino á él precisamente es á quien puede y debe aplicarse el calificativo que nos dá, pues nadie como él se ha mezclado en asuntos que están muy por encima de su pobre inteligencia, dando lugar con ello á que todos lo crean con pretensiones de buen hablista, de gran literato y de gran teólogo.

Con que más memoria, más juicio y más prudencia, *ilustre* colega.

Nuestros labradores han sufrido una terrible decepcion en el presente año con la cosecha de la patata, que se vende á tan bajos precios que no pueden cubrir, ni en mucho, los cálculos que ellos habian formado, comparando este producto con el alcanzado en otros años. Cada año que pasa y cada dia, vá disminuyendo el producto de la tierra, y va siendo cada vez más difícil y precaria la situación del agricultor, que sin saber porqué, no le producen sus tierras lo que necesita para pagar las obligaciones cada vez mayores que sobre él pesan, y atender á la subsistencia.

Esto no lo quiere comprender el Gobierno, que no ve desde cerca la desconsoladora realidad de nuestro infortunio.

Segun nuestras noticias, muy pronto llegará á esta ciudad, donde permanecerá unos breves dias, el virtuoso sacerdote D. Rafael Tous persona muy estimada del nuevo Sr. Obispo, y uno de los que despues ejercerá un importante cargo cerca de Su Ilustrisima.

Tambien sabemos que la suscripcion iniciada en Palma de Mallorca para con su producto regalar al nuevo Prelado de Orihuela una insignia de la dignidad episcopal, excede ya de 3000 pesetas, y que están construyendo los objetos, que son, un pectoral y un anillo. Ade-